EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

NAVEGAR A TODOS VIENTOS,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCIA.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1880.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. corresp
Cambio de papeles	1	D. José María Rincon	Tod
Copias del natural ó la plaza de San Ildefonso	1	Enrique Zumel	»
Cuestion de táctica	1	F. Flores García	»
Don Ramon y Don Julian	1	R. G. Santisteban	»
El nacimiento de Tirso	1	F. Flores García	»
Escurrir el bulto	1	Miguel Echegaray	»
Fieras domestica amor	1	Enrique Zumel	»
Hasta mañana	1	Ceferino Palencia	»
La vision de Fray Martin	1	G. Nuñez de Arce	»
Los vidrios rotos	1	F. Flores García	»
Por un ángel	1	E. Jackson Cortés	»
Por fin atrapé un marido	1	Guillermo G. Nieto	»
Salir de Málaga	1	José de Fuentes	Mita
Seguros contra incendios	1	Gaspar Marqués	»
Táctica moderna	1	F. Flores García	Todo
Tarde y con daño	1	E. Navarro	»
Un buen apunte	1	Eduardo Malvar	»
Último adios	1	Eusebio Blasco	»
Yo me entiendo y bailo solo	1	Juan García	»
Choque y descarrilamiento	2	F. Flores García	»
El regalo de boda	2	Sres. Eduardo y José Jackson	»
La madre de la criatura	2	F. Flores García	»
La vocacion	2	Tomás Saavedra	»
Navegar á todos vientos	2	F. Flores García	»
Por fuera y por dentro	2	D. Miguel Echegaray	»
Tribunales de venganza	2	D.ª R. de A. de Laiglesia	»
Administracion pública	3	D. Enrique Gaspar	»
Angel	3	F. Javier Santero	»
Carrera de obstáculos	3	Ceferino Palencia	»
¡Dios! ¡Justicia! y ¡Germanía!	3	Eduardo Sojo	»
El cuchillo de plata	3	Vidal V. y Roca	»
El tonto de Panerot	3	Antonio Roig	»
La fuerza de un niño	3	Miguel Echegaray	»
La madre del comunero	3	E. A. y Martinez	»
La muerte en los labios	3	José Echegaray	»
Mendoza y Compañía	3	Sres. Navarro y Dalmau	»

NAVEGAR Á TODOS VIENTOS.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El 11 de Diciembre, comedia en un acto y en verso.
El 1.° de Enero, drama en un acto, id.
Escuela de amor, juguete cómico en id., id.
Ingratitudes de un rey, monólogo en id.
Quien piensa mal... juguete cómico id., id.
La cuerda sensible, id., id., id.
La más preciada riqueza, comedia en id., id.
Un defecto, id., id., id.
Doña Concordia, id., id., id.
Receta contra el suicidio, id., id., id.
Se desea un caballero, id., id., id.
Vicente Péris, drama histórico.
El esclavo blanco, poema.
Entre amigos, comedia en un acto y en verso.
El nacimiento de Tirso, drama, un acto.
La madre de la criatura, comedia en dos actos, en verso.
Cuestion de táctica, comedia en un acto y en verso.
Los vidrios rotos, comedia en un acto y en prosa.
Navegar á todos vientos, comedia en dos actos y en verso.

Galería de tipos.—(Retratos y cuadros de costumbres.)—Un tomo.
Cuentos y novelas.—Un tomo.
Una página de la guerra.—Un tomo.
¡Cosas del mundo!—(Narraciones)—Un tomo!
En preparacion.—La Cámara oscura.—Tipos y cuadros de costumbres!—Un tomo.

NAVEGAR Á TODOS VIENTOS,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCIA.

Representada por primera vez en el Teatro LARA el 7 de Diciembre de 1880.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
PURA	D.ª Dolores Abril.
LA BARONESA	D.ª Balbina Valverde.
ADELA	D.ª Amelia Fernandez.
ARTURO	D. Julian Romea.
DON CÁNDIDO	D. Antonio Riquelme.
SEVERO	D. Ricardo Liron.

La accion en una quinta de recreo á una legua de Madrid.

Los versos marcados con *asteriscos* pueden suprimirse en la representacion.

AL AUTOR

DE

CARRERA DE OBSTÁCULOS,

CUYO GRAN TALENTO SALVARÁ SIEMPRE LOS OBSTÁCULOS DE SU CARRERA.

Querido Palencia: Has opinado *á priori* sobre el éxito de esta obra, y el cumplimiento de tu prediccion te ha satisfecho tanto como si se tratara de una comedia tuya;—hecho que sólo puede explicarse por el cariño que me profesas, y que benévolamente otorgas tambien á los hijos de mi pobre ingenio.

Buscando para esta obrilla un escudo de fino temple que la defienda contra las probables injurias del tiempo, he querido estampar aquí tu nombre, que ya es bandera de seguro triunfo en los combates literarios.

Honra señalada dispensas, aceptando esta dedicatoria, á tu inolvidable amigo

El Autor.

ACTO PRIMERO.

Sala baja de una quinta de recreo. Una ventana á la derecha en primer término; en segundo una puerta. Dos puertas á la izquierda y dos en el fondo. Por la derecha de estas últimas se ve un espacioso corredor, y por la izquierda un extenso jardin. Sentados á una mesa, junto á la ventana, aparecen Pura y D. Cándido concluyendo de almorzar. Severo se pasea por el extremo opuesto con una servilleta al hombro.

ESCENA PRIMERA.

PURA, D. CÁNDIDO y SEVERO

CAND. Soy de tu opinion, y creo
que el madrugar es muy sano.
SEVERO. Y él no madrugar muy cómodo.
CAND. Aquí el aire es perfumado
y saludable. Me explico
los poetas de verano...
SEVERO. Que cantan al sol que quema,
desde la sombra de un álamo.
CAND. El campo es una delicia,
¿verdad, Pura?
PURA. No comparo
porque desde que he nacido
siempre he vivido en el campo,

y conozco las ciudades
tan sólo por el relato
que encontré en algunos libros.

CAND. De lo vivo á lo pintado
hay notable diferencia.

PURA. Dicen que el mundo...

CAND. No es malo.

SEVERO. (Ni bueno. Yo le dí al mundo
un corazon leal y franco,
y el mundo me le ha devuelto
que da lástima mirarlo.
Juguete de la fortuna,
un dia me ví muy alto;
pero comencé á bajar
y no puedo estar más bajo.)

CAND. ¡Já!... ¡já!... ¡já!...

PURA. Planta silvestre,
crecí entre flores y pájaros,
y nunca soñé la dicha
más allá del campanario
de mi aldea.

CAND. (¡Qué inocente!)

PURA. Pero desde que he llegado
á esta quinta...

CAND. ¿Qué te pasa?

PURA. No lo sé.

CAND. ¿No? ¡Voto al chápiro!
¡Ja!... ¡já!... ¡já!... ¡Severo?...

SEVERO. Señor?

CAND. Despacha; hemos terminado.
(De ciertas cosas no quiero
que se enteren los criados;
por más que éste, aunque se entere
jamás despega sus labios.)
(Severo quita el servicio de la mesa y se marcha por el fondo.)

ESCENA II.

PURA y D. CÁNDIDO.

CAND. Vamos á ver...

PURA. (¡Cuánto tarda!)
CAND. ¡Pura!
PURA. (¿Si vendrá?)
CAND. Hace rato
que á través de esa ventana
miras con unos ojazos...
PURA. Tio...
CAND. ¿Qué miras? Responde.
PURA. No sé ni quiero ocultarlo. (Transicion)
Pasa todas las mañanas
sobre un soberbio caballo,
y me mira... y al mirarme
siento un no sé qué...
CAND. Despacio.
¿Quién es el que pasa y mira?
PURA. Un caballero tan...
CAND. ¿Guapo?
¿Eh? ¿no es esa la palabra?
Bien, muy bien! ¿Te ha dicho algo?
¿Le amas?
PURA. No sé.
CAND. Que no sabes?...
Explícate.
PURA. Si el amarlo
es desear que me mire
del modo que me ha mirado,
desde que por vez primera
nos hemos visto, le amo!
Tio, yo no sé mentir.
CAND. Tampoco yo, que es pecado.
(Mirando por la ventana.)
Pero ¿qué miro? ¿es aquel?
PURA. Sí, si señor.
CAND. Por San Pablo,
que es distinguida figura.
Me parece que has alzado
mucho el vuelo; ese sujeto...
PURA. ¿Qué?
CAND. Debe picar muy alto.
Tú eres una lugareña,
y por más que has alcanzado
una educacion muy sólida,

se ve que te falta el trato
de la buena sociedad
que tú nunca has frecuentado.
Luégo, el modo de vestirte
es tan modesto, tan raro...

PURA. Tio, ¿consiste en la ropa
el ser bueno ó el ser malo?

CAND. Mujer, si eres todavía
una *baturra* del Alto
Aragon! Si no conoces
ni lo más rudimentario
que ha de saber la mujer!...
—Vivimos aquí á dos pasos
de Madrid, y nunca quieres
que de este sitio salgamos,
como si esta quinta fuera
un paraiso encantado.

PURA. (Con tristeza.) Bien, tio, me vestiré
como usted quiera.

CAND. ¡Canastos!
Mujer, no te pongas triste.
¿Quién sabe? Se han dado casos...
Sobre todo, tú eres rica!

PURA. (¡Rica!)

CAND. (Mirando otra vez por la ventana.)
Salta del caballo,
le da la brida á Severo
y aquí dirige sus pasos.
Tal vez no es un disparate
y viene á pedir tu mano.

PURA. Usted cree?...

CAND. Es muy posible.
¿Qué tienes?

PURA. Estoy temblando.

ARTURO. (Apareciendo fondo derecha.)
Buenos dias. (Es divina!)

PURA. (Bajo á D. Cándido.)
(Me voy.

CAND. (Id. á Pura.) Déjalo á mi cargo.)
(Váse Pura primera puerta izquierda.)

ESCENA III.

ARTURO y D. CÁNDIDO.

CAND. Adelante.
ARTURO. (Lo mejor
es ocultarle mi empeño.)
Gracias. ¿Es usted el dueño
de esta finca?
CAND. No señor;
es decir, sí...
ARTURO. Quién atina?...
CAND. Pues sí señor, hoy por hoy
soy el dueño, porque soy
el tutor de mi sobrina. (Con intencion.)
Esa jóven que ha un instante
se encontraba aquí.
ARTURO. Entendido.
CAND. Y usted viene?...
ARTURO. Yo he venido
á... (¿Qué le diré?)
CAND. Adelante.
ARTURO. Pues bien, tengo una aficion
que me llega á dominar:
la caza.
CAND. (Con alegría.((¡Viene á *cazar*!)
ARTURO. Esta es una posesion...
CAND. Muy buena, ¿no es eso?
ARTURO. Sí;
mas...
CAND. No esté usted indeciso.
ARTURO. Pues... si usted me da permiso
quisiera cazar aquí.
Con seguridad completa
me debe usted acoger;
no le vengo á sorprender;
ahí tiene usted mi tarjeta.
CAND. Hombre...
ARTURO. (Vacila.)
CAND. Otorgado.
ARTURO. Gracias por este favor,

y no extrañe...

CAND. (El cazador
de fijo va á ser cazado.)

ARTURO. Vendré con asiduidad.

CAND. (Jé!... jé... Á declararse empieza!...)

ARTURO. (Con mucho misterio.)
Quiero hablarle con franqueza:
yo huyo de la sociedad.

CAND. ¿Por qué?

ARTURO. El vivir entre gentes
es cosa comprometida
para mí. Tiene mi vida
muy graves inconvenientes.

CAND. Hombre, deme usted razones
que aclaren ese problema.
Soy su amigo, nada tema.

ARTURO. Yo tengo dos corazones.

CAND. ¿Eh?

ARTURO. Lo dicho.

CAND. Es oportuno
ese chiste! Hombre de Dios,
¿qué ha de tener usted dos
si hay quien no tiene ninguno?

ARTURO. Pues los tengo: mi existencia
fué un misterio para mí,
hasta que al fin lo leí...

CAND. ¿Dónde?

ARTURO. En *La Correspondencia*.
Saco—y esto no es jactancia—
idea tan peregrina,
de un caso de medicina
de la capital de Francia.
—¡Soy otro *caso*!

CAND. No puedo...

ARTURO. Tenemos aquí tambien
un *caso* reciente.

CAND. ¿Quién?

ARTURO. Un criminal de Toledo.
Por muy fútiles razones
dió muerte á siete.

CAND. ¡Qué horror!

ARTURO. Fué por sobra de valor.

tenía dos corazones.

CAND. Y usted cree que en efecto
tiene?...

ARTURO. Los siento latir.

CAND. Já!... já... já!...

ARTURO. Me hace sufrir
lo indecible este defecto.

CAND. ¿Tiene usted pruebas?

ARTURO. Notorias.

CAND. En confusiones me abismo.

ARTURO. Me impulsan á un tiempo mismo
dos fuerzas contradictorias.
No doy á mis sentimientos
una sola direccion,
y vivo en la oscilacion
de dos varios movimientos.
Siento el *Sístole* aquí, (Por el lado derecho.)
y aquí el de *Diástole*. (Por el lado izquierdo.)

CAND. Hombre!

ARTURO. Se lo juro por mi nombre,
no puedo vivir así.
¿Doy palabra, y el faltar
miles disgustos me labra?
Pues bien, falto á mi palabra
sin poderlo remediar.
Yo he llamado la atencion
durante el pasado invierno,
pues cobrando del gobierno,
le hacia la oposicion.

CAND. Pues hay quien vive en las mallas
de esa red de imperfecciones,
sin tener dos corazones...
teniendo muchas *agallas*.

ARTURO. Y en el verano saliente
—¡este sí que es desvarío!—
siempre tras de un baño frio
tomaba un baño caliente.
Este proceder *ruin*
que yo no puedo evitar,
me mantiene á mi pesar
en un disgusto sin fin.
Vamos, ¿qué más le diré?

Ayer—la cosa es burlona—
le dí á una misma persona
un duro y un puntapié.
Mi centro de gravedad
estaba en las Córtes ¡oh!...
Yo digo que sí y que no
con mucha facilidad.
Imprimen mis fantasías
tal fuerza á mis sentimientos,
que navego á todos vientos
y anclo en todas las bahías,
sin ver si es el bien ó el mal
de mi existencia el motor,
y sin que me dé pavor
la furia del temporal.
—Con este gusto tan vario,
como no sé lo que quiero,
paso por hombre ligero.

CAND. Yo soy todo lo contrario.
El año sesenta y tres
le dí palabra de esposo
á una mujer...

ARTURO. ¡Es chistoso!

CAND. Que ya no he visto despues.
No sé—ignorarlo prefiero—
si esa mujer se casó,
pero es el caso que yo
aún permanezco soltero.

ARTURO. Será porque usted lo quiso.

CAND. No tal, me conservo puro
por no verme én el apuro
de faltar á un compromiso.
Vamos, *¿qué más le diré?*
Esto no es orgullo vano:
soy hombre, he sido escribano
y aún conservo buena fe.

ARTURO. Fenómeno singular,
casi parece mentira;
mas aunque el caso me admira
yo no lo debo extrañar. (Transicion.)
Ya molesté su atencion
y me retiro, pues creo...

CAND. Vamos á dar un paseo,
verá usted la posesion.
ARTURO. Usted me empieza á tratar
como á un verdadero amigo
y yo á lo mismo me obligo.
CAND. Pues nada, no hay más que hablar.
—Pura!... Purita!... (Llamando.)
ARTURO. (¡Oh, placer!)
PURA. (Apareciendo en la primera puerta izquierda.)
Señor.
CAND. Mi sombrero.
PURA. (Desapareciendo.) Al punto.
ARTURO. (Qué bella está! Es el trasunto
de un ángel esta mujer!)

ESCENA IV.

DICHOS y PURA con un baston y un sombrero.

CAND. Perdona, no está Severo...
PURA. Servirle es mi obligacion.
CAND. (Ahora la presentacion.)
Sobrina, este caballero...
ARTURO. Arturo de Salazar.
CAND. Que es mi amigo...
ARTURO. Señorita...
CAND. Nos honra con su visita
porque... le gusta *cazar*.
PURA. Yo... Bien...
CAND. (Bajo y rápido á Pura.) (¿Te turbas? Por Dios!
habla!...
PURA. (Id. á Cándido.) (No sé qué decir.
CAND. Tú eres capaz de rendir
no un corazon, sino dos.) (Alto á Arturo.)
¿Vamos?
(Bajo á Pura.) (Tendrás ocasiones
de luchar y de vencer.
PURA. ¿Cómo? (Con extrañeza.)
CAND. Tú puedes poner
de acuerdo sus corazones.)

(Alto) Já!... já!... já...! ¿Vamos?

ARTURO. Señorita...

CAND. Adios! Já!... ja!...

PURA. Caballero...

ARTURO. (Qué rostro tan hechicero!)

PURA. (¿Qué es esto que en mí palpita?)

(Vánse D. Cándido y Arturo, fondo, izquierda.)

ESCENA V.

PURA.

Mi tio tiene razon:
él ha dado con el nombre
de esta viva inclinacion;
¡ay! llevo en el corazon
las miradas de ese hombre.
—En la ignorancia nacida
y en la oscuridad criada,
mi inteligencia dormida
nunca vió el alma vencida
al poder de una mirada.
Pero... ¿debo yo decir
con franqueza lo que siento?
¡Claro! ¿quién lo ha de impedir
siendo honrado mi sentir
y puro mi pensamiento?
Y si mi amor es bendito,
¿por qué me roba la calma,
y de mi conciencia al grito
despierta y tiembla mi alma
como á la voz de un delito?
—Por vez primera la duda
me atormenta, y el dudar
me causa una pena aguda!...
—¡Ven y préstame tu ayuda,
Madre mia del Pilar!...

ESCENA VI.

PURA y SEVERO.

SEVERO. Señorita...
PURA. ¿Se ha marchado?
SEVERO. ¿Quién?
PURA. Otra! Ese caballero.
SEVERO. No: va dando con el tio
un larguísimo paseo.
PURA. El caballo?...
SEVERO. Lo até á un árbol.
—El amo tiene un defecto
incurable: se impresiona
y abre en seguida su pecho
al primer desconocido.
PURA. Bien!
SEVERO. ¡Mal!
PURA. ¿Qué mal hay en ello?
SEVERO. Pues que cualquiera lo engaña.
PURA. ¡Buena es esa! ¿qué remedio?
Más vale ser engañado
que engañar.
SEVERO. Nunca: lo niego.
PURA. Es ley de Dios.
SEVERO. ¿De Dios?
PURA. Dice
el maestro de mi pueblo,
que siempre al engañador
le queda el remordimiento,
y al que ha sufrido el engaño,
la paz del alma, el consuelo...
SEVERO. Quien tales cosas enseña
tiene mucho entendimiento;
pero no conoce el mundo.
PURA. El mundo es malo?
SEVERO. No es bueno;
y entre ser cordero ó lobo,
¿quién prefiere ser cordero?
—Esto que á usted digo ahora
le he estado siempre diciendo

al amo.

PURA. Y ¿qué?

SEVERO. Todo inútil.
Me hizo pasar el infierno
mientras que fuí su pasante.
Primero fuí su maestro,
y ya, desde pequeñito,
comprendí que con el tiempo
vendría á ser su carácter
su más saliente defecto;
que á veces es grave falta
el ser demasiado bueno.
Siempre hemos vivido juntos
y siempre estamos riñendo
y nunca estamos conformes.

PURA. ¿Por qué?

SEVERO. Porque yo...

PURA. (Asomándose á la ventana.) Silencio.
Un coche.

SEVERO. Con dos señoras.

PURA. ¿Las conoce usted, Severo?

SEVERO. No sé quiénes puedan ser.

PURA. Pronto vamos á saberlo,
pues hácia aquí se dirigen.

SEVERO. Conocen bien el terreno,
y no es la primera vez
que aquí vienen.

PURA. Eso creo.

ESCENA VII.

DICHOS, la BARONESA y ADELA.

BAR. (Ap. á Adela.) Estos serán los criados.
(Alto á Pura.) Sírvase usted avisar
á la señorita.

PURA. ¿Á quién?

SEVERO. ¿Cómo?

BAR. De parte de la
Baronesa de la Estrella
y de...

SEVERO. (La voy á parar.)
La señorita. (Señalando á Pura.)
BAR. (Con extrañeza.) ¿Es usted?
SEVERO. ¿Pues no se lo he dicho ya?
ADELA. (¡Es raro! Una *señorita*
que se viste de percal!...)
BAR. Perdone usted si he podido
confundir su *calidad*.
Como la encuentro vestida
de un modo... *particular*,
á la *neglichée*, no supe...
PURA. ¿La *neglisé*? (¿Qué será?)
BAR. Pero en fin, dejemos eso
y vamos á lo esencial.
Ya sabe usted quién yo soy,
habrá usted oido hablar
de mis títulos, cien veces,
en la buena sociedad.
PURA. ¿La buena? ¿Cuál es la mala?
Si usted se quiere explicar...
BAR. Baronesa de la Estrella,
del lucero sideral
y de...
SEVERO. (Título astronómico.)
PURA. No, juro en ley de verdad
que nunca tuve noticia
de usted.
BAR. ¿No?
PURA. Pero es igual.
Tomen ustedes asiento
y digan sin cortedad
lo que quieren, y si es cosa
que yo puedo hacer, no hay más,
en el momento está hecho
y pare usted de contar.
ADELA. (Ap. á la Baronesa.)
(¡Ay, mamá! ¡que desparpajo!)
BAR. (Que insólita brusquedad!)
Poco á poco, *señorita*,
yo no vengo á suplicar
ni á pedir nada; se trata
de un negocio.

ADELA. ¡Claro!
PURA. ¡Ah!
Si es un negocio, no hablemos.
BAR. Pues...
PURA. Yo no sé negociar.
SEVERO. (Vuelve por otra.)
BAR. Esta finca,
¿no es de usted?
PURA. Mia, cabal;
como de Dios es mi alma.
BAR. Pues á eso voy á parar.
PURA. ¿Al alma?
BAR. Á la finca. El caso
es sencillo por demas.
El dueño que ántes tenía,
me la solía alquilar
para pasar el verano.
SEVERO. (Bajo y rápido á Pura.)
(Es gente muy principal;
á dos pasos de Madrid
se viene á *veranear.*)
BAR. Y si á usted le tiene cuenta,
por la misma cantidad
de otros años...
PURA. (¡Otra! ¡Dale!)
ADELA. (Hay que desistir, mamá.)
BAR. (Cállate y déjame á mí.)
Conque...
PURA. Yo no sé tratar
de esas cosas, ya lo he dicho
con mi franqueza...
BAR. Especial.
PURA. ¿Especial? No; aragonesa,
que creo que vale más.
Háblele usted á mi tio,
don Cándido de Aguilar...
BAR. (Levantándose.)
¿De Aguilar? ¿Un escribano?
PURA. ¿Le conoce?
BAR. No!... Sí!...
SEVERO. (¡Bah!)
PURA. ¿En qué quedamos?

BAR. Quedamos...
(en que me voy á marchar.)
Pues... sí, le conozco.
PURA. Entónces...
BAR. (¡Ay, qué encuentro tan fatal!)
(Bajo y rápido á Adela.)
(Vámonos pronto, hija mia,
vámonos!...)
ADELA. ¿Desistes?
BAR. ¡Cá!
Nos iremos á otra parte,
sin que *él* pueda sospechar
dónde hemos ido, y burlamos
su persecucion tenáz.
PURA. ¿Qué les sucede? (Ap. á Severo.)
CAND. (Dentro.) ¡Severo!...
BAR. (¡Es su voz!)
SEVERO. Voy!...
CAND. (Saliendo sin reparar en las señoras.)
¡Por San Blas!...
El caballo se ha perdido;
rompió la cuerda!...
SEVERO. (Marchándose.) ¡Animal!...

ESCENA VIII.

PURA, la BARONESA, ADELA y D. CÁNDIDO.

CAND. Señoras...—¿Qué miro?... Rosa!...
BAR. (Bajo y rápido á D. Cándido,)
(Silencio!... Calla, si puedes!...)
ADELA. ¿Se conocían ustedes?
BAR. (Que escena tan enojosa!)
CAND. Sí!...
BAR. Sí!...
PURA. (¿Qué le pasará?)
BAR. (Bajo y rápido á D. Cándido.)
(Muéstrate sóbrio y ambíguo!)
(Alto á Adela.) El señor... es un antiguo
amigo de tu papá.
ADELA. Yo celebro...
CAND. (Qué ensalada!)

PURA. Siendo amigos...
BAR. (¡Qué percance!)
CAND. (Esta quiere á todo trance
que su hija no sepa nada.)
PURA. Decía, que siendo amigos,
de *aquello* no hay más que hablar.
BAR. Eso lo hemos de arreglar (Rápidamente.)
los dos solos, sin testigos.
CAND. Den ustedes un paseo
por el jardin...
BAR. Y entre tanto...
PURA. Venga usted... Me gustan tanto
las flores!... Son mi recreo.
ADELA. Vamos, pues. (Es singular.)
CAND. Já!... já!...
BAR. (Calla!...)
CAND. (Qué locura!)
BAR. Aquí esperamos.
PURA. Bien.
CAND. Pura,
enséñale el palomar.
BAR. Sí!... Sí!... (Con angustia.)
CAND. (¡Qué sério lo tomas!)
PURA. Venga usted.
BAR. Anda, hija mia.
ADELA. Vamos. ¿Usted todavía
se divierte con palomas?
PURA. Sí: formaron las mejores
dichas de mi corazon,
en mi pueblo de Aragon,
los pájaros y las flores.
(Vánse fondo izquierda Pura y Adela.)

ESCENA IX.

LA BARONESA y D. CÁNDIDO.

CAND. Conque te encuentro casada?
BAR. Viuda: se murió...
CAND. Hizo bien:
yo tambien debí morirme

ántes de darte mi fé.
Dí, dónde has estado desde
el año sesenta y tres?

BAR. ¿Dónde? Me fuí á Puerto-Rico...
CAND. *¿En un cascaron de nuez?*
BAR. Con mi tio el comandante.
Pobre!... se murió tambien.
CAND. Que Dios lo haya perdònado.
BAR. Pasé á Portugal...
CAND. ¿Á qué?
BAR. Acompañando á mi tía,
que luégo murió!
CAND. Mujer,
tú eres una *funeraria*!...
BAR. Allí casé...
CAND. ¿*Contra* quién?
BAR. Hice una boda magnífica.
CAND. Explícate.
BAR. Me enlacé
con un baron.
CAND. Lo presumo.
BAR. No me acabas de entender:
mi difunto era un baron
que se escribía con b.
Al año justo vestí
el luto de la viudez;
pero quedé *titulada*
al estilo portugués.
¡Soy tres veces Baronesa!
CAND. ¿Quién lo había de creeŕ?
Te conocí...
BAR. No lo digas!...
Cándido, respétame.
CAND. Te conocí de doncella
en casa de Peña-Fiel.
BAR. ¡Mentira! nunca lo he sido...
en casa de nadie!
CAND. Bien
lo recuerdo.
BAR. Pues olvídalo.
CAND. Que lo olvide?
BAR. Sí.

CAND. ¿Por qué?
BAR. Esa es cosa que mi hija
no debe nunca saber.
CAND. En fin, Rosa, si te empeñas
en que calle, callaré.
BAR. Gracias. delante de mi hija
nos hablaremos de *usted*.
CAND. Já!... já!...
BAR. ¡Te ries de un modo!...
CAND. Si es risible!
BAR. Escúchame.
Si no has de comprometerme
quiero pasar aquí un mes.
CAND. Te lo juro.
BAR. De ese modo,
él pierde la pista...
CAND. ¿Quién?
BAR. Un pretendiente de mi hija,
un hombre sin fe y sin ley;
vano, informal, calavera:
si yo vengo huyendo de él!
CAND. ¿Huyendo?
BAR. Adela le quiere...
CAND. Pero, alma de Dios, ¿no ves
que tu hija puede decirle?...
BAR. Callará.
CAND. ¿No dices que
ella le quiere?
BAR. Primero
que su amor es su altivez.
En saliendo de Madrid
siquiera á Carabanchel,
si es en verano, decimos
con ingénua sencillez,
que vamos á Báden-Báden.
CAND. ¿Por qué mientes?
BAR. Por deber.
Me obligan mi posicion,
mis títulos...
CAND. ¡Qué sandez!
BAR. ¡Tengo que veranear!
CAND. ¡Pero no tienes con qué!

¿Qué te ha dejado el difunto?

BAR. Sus títulos.

CAND. Dejar es.

BAR. Y una renta... portuguesa
que sube á veinte mil *reis*.

CAND. ¡Ah! Tres pesetas y pico,
¿no es eso?

BAR. Eso viene á ser.

CAND. ¿De dónde sacas tu lujo?

BAR. ¡Vaya! de mi ingenio.

CAND. ¿Eh?

BAR. ¡*Hago* más *ingleses*!...

CAND. ¿Cómo?

BAR. Debo...

CAND. Ya entiendo.

BAR. ¿Lo ves?

CAND. (Tiene un *ingenio* de azúcar
montado al sistema inglés.)

BAR. ¿Y tú?

CAND. ¿Qué?

BAR. ¿Cómo te encuentras?

CAND. ¿Yo? Al pelo.

BAR. (Lo sospeché.)

CAND. Soy tutor de mi sobrina.

BAR. (Transicion.)
¿Te acuerdas del tiempo *aquel*?

CAND. ¿Á qué tiempo te refieres?

BAR. Al nuestro.

CAND. ¡Ya! (Al de Noé.)

BAR. ¡Cándido! ¡*oh tëmpora*! *oh móres*!

CAND. (Sí; de moros debió ser.)

BAR. ¡Cándido!...

CAND. (¡Cómo me mira!)

BAR. (Se ha debido enriquecer.)
Y tú, ya, por lo que veo,
no ejerces.

CAND. Me retiré,

BAR. Una retirada en órden,
es retirarse y vencer.
Habrás vencido á la suerte.

CAND. No entiendo...

BAR. Y has hecho bien.

Estarás... bien *abrigado*!

CAND. ¿Abrigado?

BAR. ¡Justo!

CAND. ¡Phé!...
(No quiere que me constipe.)
Gracias por el interés.
(Si no fuera baronesa!...)
(Hablan á duo.)

BAR. ¡Cándido!

CAND. ¡Rosa!

BAR. ¿Qué?

CAND. ¿Qué?

BAR. ¡Habla!

CAND. Tú, primero.

BAR. Tú;
yo me explicaré despues.
(Pausa brevísima.)
(¿Si ahora sucediera lo
que entónces no pudo ser!...)

CAND. ¿Te explicas ó no te explicas?

BAR. Pues digo...—Chist!... cállate;
mi hija y tu sobrina vienen.
Luégo hablaremos de *aquel*
tiempo.

CAND. Será nuestro tema:
«¡Recuerdos de lo que fué!»

ESCENA X.

DICHOS, PURA y ADELA.

ADELA. ¿Quedó arreglado el asunto?

PURA. ¿Vienen ustedes, por fin,
á pasar aquí el verano?

CAND. Sin duda ninguna.

PURA. ¿Sí?

ADELA. Me alegro.

PURA. (Pienso que no.)

BAR. ¿Te alegras? (Con extrañeza.)

PURA. (En el jardin
me ha dicho que lo sentía.
¡Qué manera de mentir!)

BAR. (Ap. á Adela.)
(Ya sabes que hay que decirles
á las gentes de Madrid,
que vamos á Báden-Báden.
Muéstrate digna de mí
y olvida á ese impertinente.)
PURA. Y ¿quién es? (Bajo á D. Cándido.)
CAND. (Id. á Pura.) (Una infeliz...
digo, no, una Baronesa.
Cuando yo la conocí
era doncella... de oficio.)
BAR. (Disputando con Adela.)
(Tú dejarás de sufrir
en cuanto dejes de verle.)
(Alto á D. Cándido.)
Para instalarnos aquí,
aún tenemos que arreglar
varias cosas en Madrid.
Nos vamos y volveremos.
ADELA. (Quisiera yo descubrir
quién es el hombre á quien Pura
adora con frenesí.)
PURA. No se vaya usted tan pronto.
CAND. Quédate!... Digo...
BAR. (Bajo á D. Cándido.) (Incivil!...
no me hables de tú por tú,
que vas á dar que decir.
CAND. Quédese *usía, vuecencia*...
BAR. ¡No tanto!
CAND. Phs! por subir
no quiero que quede.)
BAR. (¡Cállate!)
ADELA. (Algun misterio hay aquí.)
CAND. (Gravedad cómica.)
Quédese... usted, se lo ruego.
ADELA. Mañana podemos ir
á arreglar esos asuntos.
BAR. (Ap. á D Cándido.)
(¿Lo ves? Ya la convencí,
y no demuestra impaciencia
por ver á ese zascandil.)
ADELA. (¡Dios mio, si fuese Arturo!...)

BAR. (Llevándose aparte á D. Cándido.)
(Escuche usted.)
PURA. (Nunca ví
lo que ahora veo.)
(La Baronesa y D. Cándido forman un grupo á la derecha, y Pura y Adela otro á la izquierda.)
ADELA. ¿Ese amante?...
PURA. ¿Amante? Es mucho decir.
No me ha dicho nada.
ADELA. Pero...
usted le quiere?
PURA. ¡Eso sí!
ADELA. ¿Y viene todos los dias?
PURA. Todos.
ADEL. (¿Si será?)
CAND. Al venir
á vivir con mi sobrina,
del mundo me despedí.
BAR. Tendrás el riñon cubierto!
CAND. ¿Cómo?
BAR. ¡Vamos al decir!
CAND. ¿Cubierto el riñon?
BAR. ¿No entiendes?
CAND. Lo tengo cubierto, sí.
(Yo, al ménos, así lo creo,
y no me gusta mentir.)
PURA. Quisiera que él me quisiera.
ADELA. Por las señas que le oí,
creo que yo lo conozco.
PURA. ¿Eh? (Alarmada.)
ADELA. ¿Se llama?...
PURA. (Con malicia inocente.) ¡Qué infeliz
es mi memoria!—Lo dijo
él mismo hace rato, y...
ADELA. Debe usted pensarlo mucho.
PURA. ¿Pensar? Mejor es sentir!
CAND. Pura: ¿estas habitaciones?...
(Por la puerta de la derecha.)
PURA. Están dispuestas.
CAND. Aquí
pueden descansar, si gustan.
BAR. Vamos, niña.

ADELA. Gracias mil.
BAR. Hay que despedir el coche.
CAND. Bien, yo lo iré á despedir.
BAR. Pues hasta luégo.
CAND. Hasta luégo.
(Vánse la Baronesa y Adela puerta derecha.)
PURA. (¿Qué es lo que pasa por mí?)
CAND. ¿Has visto á esa señorita?
¡Qué manera de vestir!
Tú valdrías mucho más
si te vistieras así.
(Váse fondo derecha y poco despues aparece Arturo fondo izquierda.)

ESCENA XI.

PURA y ARTURO.

PURA. ¿Conque es feo mi vestido?
¿Conque sólo inspira amor
el lujo deslumbrador?
¡Ay! quién lo hubiera sabido!..,
(Al ver aparecer á Arturo quiere irse.)
ARTURO. ¿Dónde vas? (Deteniéndola.)
PURA. Con mis enojos.
ARTURO. ¿Quién te ha enojado?
PURA. Mi suerte.
ARTURO. Quédate.
PURA. ¿Qué quiere?
ARTURO. Verte,
para mirarme en tus ojos!
PURA. Mis ojos!...
ARTURO. Son el cristal
de mi ventura.
PURA. ¡Locura!
No está, señor, la ventura,
en mi saya de percal.
El mundo...
ARTURO. Es error profundo.
PURA. Se paga de lo exterior.

ARTURO. Repito que es un error.
PURA. Pero es un error del mundo.
ARTURO. ¿Quién dice que tal flaqueza
pueda subsistir?
PURA. Mi tio.
ARTURO. Se engaña en su desvarío.
PURA. Eso creo, en mi rudeza.
ARTURO. La flor, emblema de amor
y símbolo de ternura,
atrae por su hermosura
sin ese falso exterior.
Tú eres reina de las flores,
y en tu aroma virginal
concentras el ideal
de mis soñados amores.
Tu belleza es la belleza
que ostenta de Dios el sello;
¡la perfeccion de lo bello
está en la naturaleza!...
De tal suerte, que á su vista
se engrandece el corazon,
y es fuente de inspiracion
y es la madre del artista!...
—Cuando se abisma la mente,
se enardece el sentimiento
y se agita el pensamiento
en un mundo diferente,
el alma que vuela en pos
de esa hermosa realidad,
¡penetra en la inmensidad
donde se comprende á Dios!...
PURA. Señor...
ARTURO. Se inclina tu frente!
PURA. (¡Por qué su vista me ciega!)
ARTURO. Soy el sediento que llega
á la cristalina fuente.
PURA. Basta, señor; ¡qué arrebato!
ARTURO. Ten piedad de mí...
PURA. Más calma.
ARTURO. Y dame la paz del alma.
PURA. (¡De su paz habla el ingrato!)
ARTURO. Mitiga mi sed ardiente

y será eterna mi fe.
PURA. Si usted me quiere, ¿por qué
no lo ha dicho francamente?
¿Es amor lo que le guía?
Lejos de decirlo así,
ha dicho, al venir aquí,
que viene á una cacería.
El amor que sin razon
niega el objeto que tiene,
es un amor que no viene
con buena y santa intencion.
Siendo hermosa la verdad,
el que deja de decirla
es que pretende encubrirla
con alguna iniquidad.
—Yo no conozco del mundo
ni lo malo ni lo bueno,
pero sé que existe el cieno
en todo lago profundo;
y aunque mi ruda franqueza
sólo en la verdad se inspira,
sé que tiene la mentira
carta de naturaleza;
que en mi pueblo de Aragon
oí de un hombre muy sabio,
que no siempre dice el labio
lo que siente el corazon!
ARTURO. Puedes ostentar la palma
de las ciencias luminosas.
¿Dónde aprendiste esas cosas?
PURA. En el libro de mi alma.
ARTURO. Y piensas?...
PURA. Que el que se esconda
al realizar una accion,
no lleva buena intencion.
ARTURO. (¡Caracoles, cómo ahonda!)
Si ántes callé la verdad,
no lo achaques á falsía,
es que primero quería
conocer tu voluntad.
Dí que me quieres...
PURA. No quiero

ser causa de mi dolor.
ARTURO. Dilo, y declaro mi amor
á la faz del mundo entero.
¿Quieres más sinceridad?
PURA. *Aunque la verdad me inspira,*
sé que toma la mentira
la forma de la verdad.
ARTURO. Con toda mi fe te quiero.
PURA. Tengo una duda tirana.
ARTURO. ¿Cuál?
PURA. Yo soy una aldeana
y usted es un caballero.
ARTURO. ¿Qué importa?
PURA. Me mortifica!
ARTURO. Soy muy rico, tu belleza
tendrá...
PURA. No hable de riqueza.
ARTURO. ¿Por qué?
PURA. Yo tambien soy rica.
ARTURO. Entónces...
PURA. Señor, más calma.
ARTURO. Si ambos riqueza tenemos...
PURA. No es lo principal: hablemos
de la riqueza del alma.
ARTURO. (¡Bravo! Instinto superior
que va de etapa en etapa.
Bajo de una mala capa
se oculta un buen bebedor.)
Hablemos, niña hechicera,
de esa riqueza escondida.
PURA. En ella está comprendida
la dicha más verdadera.
ARTURO. Esa dicha...
PURA. Es la mayor.
ARTURO. Sólo la puede obtener
el que llegue á poseer
el tesoro de tu amor.
¡Termina ya mis enojos!
PURA. Y ¿qué hará si los termino?
ARTURO. No seguir otro camino
que el que iluminen tus ojos.
PURA. ¿Cómo podré confiar?

ARTURO. Pide pruebas á mi fe.
PURA. Si me ama, júrelo usté
por la Vírgen del Pilar!
ARTURO. ¡Que si te amo! Con locura,
con ardiente frenesí,
con amor que no sentí
por ninguna criatura!
PURA. (¡Me quiere!)
ARTURO. Es tal mi pasion!...
PURA. Álguien se acerca!...
ARTURO. Te ruego!...
PURA. Adios!...
ARTURO. ¿Te vas?
PURA. ¡Hasta luégo!...
ARTURO. ¡Te llevas mi corazon!...
(Pura desaparece primera puerta izquierda y al mismo tiempo sale Adela por la segunda de la derecha, demostrando en el gesto que ha oido las últimas palabras de la escena. Arturo queda por el momento sin saber qué partido tomar.)

ESCENA XII.

ARTURO y ADELA, poco despues la BARONESA, luégo D. CÁNDIDO y luégo SEVERO.

ADELA. (Me está matando el despecho
al tocar la realidad!...)
ARTURO. (¡Es mucha casualidad!
Pues señor, á lo hecho pecho!)
(Desde ahora, hasta el final del acto se llevará muy vivo el diálogo.)
ADELA. ¡Arturo!
ARTURO. ¡Adela!
ADELA. ¡Muy bien!...
Dijiste ayer...
ARTURO. Y hoy lo mismo;
que te adoro.
ADELA. ¡Qué cinismo!
¡Y amas á otra!
ARTURO. Tambien.
Eso ¿qué importa?

ADELA. ¡Es horrible!
ARTURO. ¿Horrible?
ADELA. ¡Todo acabó!
ARTURO. En un hombre como yo
eso no es incompatible.
ADELA. ¡Qué descaro!
ARTURO. No es rareza.
ADELA. ¡Y yo que te dí mi fe!
ARTURO. Este es un defecto de
mi doble naturaleza.
No creas que es un mal paso.
ADELA. Esta accion no tiene nombre!
ARTURO. Yo *casi* no soy un hombre!
ADELA. ¿Qué eres entónces?
ARTURO. Un *caso*.
Y en alas de la pasion...
ADELA. ¿Quién en tus palabras fía?
ARTURO. Te aseguro, Adela mia,
que es tuyo este corazon!
(Señalándose el lado derecho.)
BAR. (Saliendo por la derecha.)
¡Caballero! ¿usted aquí?
ARTURO. Me parece...
BAR. ¡Me burlaba!...
ARTURO. Pero oiga usted...
ADELA. Me engañaba!
BAR. ¿Cómo?
ADELA. ¡No viene por mí!...
BAR. De cualquier modo!...
ADELA. ¡Traidor!...
ARTURO. Señoras!...
BAR. Cállese usté!...
¡No me replique!...
ARTURO. ¿Por qué?
ADELA. No me ama!...
ARTURO. Pero...
BAR. ¡Mejor!
Ya que llegamos al fin,
se puede usted ausentar,
y si le vuelvo á encontrar
va á haber la de San Quintin!
CAND. (Saliendo por el fondo.)

Hola!

ARTURO. (¡Dios mio!)

BAR. (¿Qué escucho?)

CAND. ¿Se conocen?

ADELA. No!

BAR. Sí!

CAND. ¿Cómo?

BAR. (Bajo y rápido á Adela.)
(Hija, no pierdas tu aplomo!)
Sí, le conocemos mucho!

CAND. Con tu amistad le aseguras
la mia...

BAR. ¿Yo he de servir?...

CAND. Nos vamos á divertir
más de lo que te figuras!

BAR. (¡Es tonto de capirote!)

ARTURO. Yo...

CAND. ¡Casualidad ha sido!

SEVERO. (Que sale corriendo por el fondo.)
El caballo ha parecido!

CAND. ¿Sí?

BAR. (Bajo y rápido á Arturo.)
(¡Márchese usted al trote!!!)
(Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

D. CÁNDIDO y SEVERO.

SEVERO. Si usted hubiera marchado
á la luz de mi experiencia,
aceptando mis consejos
y oyendo mis advertencias,
de fijo no pasaría
lo que sucede á estas fechas.
CAND. Pero ¿qué motivos tienes
para hablar de esa manera?
Yo no me dejo engañar
como un chico de la escuela.
SEVERO. Pero lo engañan á usted.
CAND. ¡Severo!
SEVERO. Esa Baronesa
es muy lista, caza largo.
CAND. ¡Phs! que cace como quiera!
¿Por qué he de meterme yo
en lo que no me interesa?
SEVERO. Va á cazarlo á usted.
CAND. ¿Á mí?

—Y bien, aun cuando así fuera,
yo, ¿qué pierdo en ello?

SEVERO. Mucho.

CAND. Ni ella ha pensado...

SEVERO. Lo piensa.

CAND. Pues mira, me alegraría,
si he de hablarte con franqueza;
pues se conserva muy bien.

SEVERO. Sí, se conserva... en *conserva.*

CAND. Vamos á ver, ¿por qué dices
que á mí no me tiene cuenta?...

SEVERO. Porque ya no es usted rico
y porque ella es Baronesa.

CAND. (Es cierto.)

SEVERO. ¡Abrirle la casa
y de buenas á primeras
decirle que aquí se quede
por todo el tiempo que quiera!...
—Lo mismo que ese sujeto!...

CAND. ¿Tambien le has tomado tema?
Es muy guapo, muy simpático.

SEVERO. Y ¿quién lo fía?

CAND. Sus prendas.

SEVERO. Señor, ¿y si son *fiadas*?

CAND. ¡Tú tienes una *tijera*!...

SEVERO. Como yo no sé quién es!...

CAND. Yo sí: tengo su tarjeta.

SEVERO. ¡Entónces!... (Irónicamente.)

CAND. Es buen partido.

SEVERO. ¡Es posible!

CAND. Como pueda,
lo caso con mi sobrina.

SEVERO. ¡Señor!...

CAND. Lo dicho.

SEVERO. ¿Y si fuera
un mal sujeto?

CAND. Imposible,
no hay tal, su cara demuestra
lo contrario.

SEVERO. ¿Usted no sabe
que engañan las apariencias?

CAND. Yo no hago juicios equívocos,

y la lealtad es mi lema,
y así ha subido mi crédito.

SEVERO. Pero han bajado sus rentas.

CAND. Severo, tú has de morir
de indigestion de sospechas.

SEVERO. En cambio, usted morirá,
si el Señor no lo remedia,
de empacho de buena fe.

CAND. Hombre, no digas simplezas!

ESCENA II.

DICHOS, PURA, primera puerta izquierda.

PURA. Tio; ¿se fué?...

SEVERO. (Cada cual
con su asunto.)

CAND. ¿Quién?

PURA. (No puedo
ocultar esta impaciencia.)

CAND. Ah, vamos! ya te comprendo.
Se fué, pero volverá.

PURA. ¿Sí? (Con alegría.)

CAND. ¿No sabes el suceso?
Conoce á la Baronesa...
y á su hija.

SEVERO. (Malo.)

PURA. (Lo siento.)

CAND. Aquí se han visto hace poco...
y me han parecido puesto
en razon, el convidarle
á comer. ¿Qué tal!

PURA. (Con tristeza.) Me alegro.

SEVERO. (Tiene la alegría triste.)

PURA. (¡La conoce!)

CAND. Pasaremos
un buen rato.—Todavía
no me han dicho nada, pero
al cabo se explicará
conforme yo lo deseo.
¿Tú le has visto?

PURA. Por mi daño.

CAND. ¿Se declaró?
PURA. Con empeño.
CAND. Y tú?
PURA. Lo siento en el alma.
CAND. Y ¿por qué?
PURA. Porque le quiero.
CAND. ¿Qué dices?
PURA. Lo que usted oye.
CAND. ¿Quién te entiende?
PURA. Yo me entiendo.
CAND. Já!... já!... já!...
SEVERO. (Quien dijo mujer,
debió decir misterio.)
CAND. Yo arreglaré este negocio
con habilidad y celo.

ESCENA III.

DICHOS, la BARONESA, por la derecha.

BAR. Buenas tardes.
CAND. (Á Severo.) (Se conserva.)
BAR. (No está solo.)
SEVERO. (Á D. Cándido.) (Esta mujer!...)
PURA. ¿Y Adela?
BAR. Dentro de un rato
terminará su *toilette*.
PURA. (Bajo y rápido á D. Cándido.)
(¿Eh? ¿qué ha dicho?)
CAND. (Id. á Pura.) (Que su hija
se está peinando en francés.)
PURA. (Oh! si!... Peinándose, por
que sabe que aqui está *él*!...
Ella es hermosa, se viste
con lujo y esplendidez!
Yo, con esta humilde saya!...)
(Se rasga con furia el delantal.)
CAND. ¡Muchacha, ¿qué es eso?
PURA. (Sin saber qué decir.) ¿Qué?
CAND. Que te has roto el delantal!
PURA. Pues... es cierto.
BAR. Debe ser

un movimiento nervioso.

PURA. Justo; los... nervios.

CAND. Pensé...

BAR. Yo tambien soy muy nerviosa,
no me puedo contener,
y rasgo un traje de pieles
como si fuera un papel.

PURA. (¿Por qué soñé con la dicha?
¿por qué en el amor soñé?
¿por qué al mirarme ese hombre
sentí tan dulce placer,
si hoy son aquellas dulzuras
amargas como la hiel?
Quiero estar sola; me voy;
aquí no me siento bien!)
(Se dirige á la primera puerta izquierda.)

CAND. ¿Te vas?

PURA. Sí.

BAR. ¿Por qué tan pronto?

SEVERO. (Malo!)

PURA. Me voy á poner
otro delantal. (¡Dios mio!)
Volveré luégo.

CAND. Está bien.

BAR. Tila! mucha tila!

PURA. Gracias.
(¡No, no la puedo vencer!) (Váse.)

BAR. (Bajo y rápido á D. Cándido.)
(Hombre, dile á ese criado
que nos deje.)

SEVERO. (Yo sabré...)

CAND. ¿Severo? (Le hace una seña.)

SEVERO. Sí, sí, entendido.

BAR. (Se rie!... qué avilantez!)
(Váse Severo fondo derecha.)

ESCENA IV.

LA BARONESA y D. CÁNDIDO.

BAR. Le tratas como á un amigo,

y esa familiaridad...
CAND. La gana con su lealtad;
por eso alterna conmigo.
BAR. Tú siempre tan bonachon,
y tan...
CAND. (Vaya una mirada!) (Pausa brevísima.)
BAR. Y bien, ¿qué me dices?
CAND. Nada.
BAR. (Piensa que no es ocasion.)
CAND. Rosa...
BAR. Sentémonos.—Creo
que tras de tan larga ausencia...
CAND. Y tan larga: una existencia.
BAR. Sí; larga para el deseo. (Transicion.)
¿Te acuerdas de aquel período?
CAND. ¿Prehistórico?
BAR. (No se acuerda.)
CAND. Algo mi mente recuerda.
BAR. Pues yo me acuerdo de todo.
Hay una fecha!...
CAND. Ninguna
me importa ya, y es en vano...
BAR. (Habiendo sido escribano
debe haber hecho fortuna.) (Transicion.)
Nunca es viejo el corazon
aunque otra cosa se crea.
CAND. (Esta quiere que yo sea
una segunda edicion.)
BAR. Sé de un modo verdadero
que no muere la poesía
del alma!
CAND. (Me casaría,
pero no tengo dinero.)
No hagas que el alma recobre
su ya perdida ilusion,
para... (¡Qué buena ocasion
si yo no fuera tan pobre!)
BAR. En llegando á cierta edad,
créeme, todo lo concilia
el amor de la familia,
esa es la pura verdad;
dicha que nunca se gasta

si esos goces se prefieren;
y entre dos que bien se quieren!...

CAND. (*Con uno que coma basta.*)
Pudiéramos ser los dos
felices, si yo tuviera...

BAR. ¿Qué? ¡Dilo!

CAND. Si me atreviera...

BAR. (¡Atrévete, hombre de Dios!)
Si lees en el alma mia,
ella te podrá decir...

CAND. (Yo gano para vivir
si vuelvo á mi escribanía.)

BAR. Habla!

CAND. Escucha.

BAR. (¡Qué emocion!)

CAND. Vuelvo á ofrecerte mi fe...

BAR. (¡Por fin lo dijo!)

CAND. Si te
agrada mi posicion.

BAR. No es la ocasion oportuna;
ya hablaremos otro dia.

CAND. Sin embargo, convendría...

BAR. (Debe ser una fortuna.)
Si tú me amas, lo demas
tratarlo ahora es excusado.
Por cálculo aproximado
me figuro cómo estás,
y en la ilusion del deseo
no cabe el vil interés.

CAND. Vil y mezquino, eso es.

BAR. (Porque yo no lo poseo.)
El amor indefinible
que busca lo extraordinario,
es el pasto necesario
para un corazon sensible;
y si ese amor nos arrolla
los sentimientos se inflaman.

CAND. (Esta es de aquellas que exclaman:
Contigo pan y cebolla.)
Está mi felicidad
en lo que á decirte voy;
si aceptas, dispuesto estoy...

SEVERO. (Saliendo por el fondo.)
Señor.
BAR. (¡Qué oportunidad!)
SEVERO. Venga usted, un caballero...
CAND. Luégo...
SEVERO. Ahora mismo ha de ser.
CAND. (¡Hablaremos!) (Bajo á la Baronesa.)
(Ap.) (¡Qué mujer!
¡Si yo tuviera dinero!...)
(Vánse D. Cándido y Severo.)

ESCENA V.

LA BARONESA.

Á punto ya de explicarse
diciéndome su sentir,
nos vienen á interrumpir:
es para desesperarse.
Siempre tuvo el de Aguilar
—y no es porque yo le tilde—
ese carácter humilde
que no puedo soportar.
El criado es obedecido
por el amo. ¡Estoy estática!

ESCENA VI.

LA BARONESA y ARTURO.

ARTURO. (Huy!... mi suegra problemática!)
BAR. Caballero!
ARTURO. (Me he *caido*.)
BAR. ¿Qué busca usté aquí? Lo sé
todo y de negar no hay modo.
ARTURO. Pues si lo sabe usted todo,
¿por qué lo pregunta usté?
BAR. Su conducta es alevosa!
ARTURO. ¡Señora!...
BAR. ¡Fenomenal!
ARTURO. Ese tono sienta mal

en una mujer hermosa.

BAR. No ha de ablandarme esa flor
que le prodiga á cualquiera.
Es usted un calavera
de los de marca mayor.
Usted ama á Adela.

ARTURO. Sí.

BAR. Y le hace el amor á Pura.

ARTURO. Sí, señora; y mi ventura
se cifra en usted.

BAR. ¿En mí?
¿Cómo se atreve (¡Es el diablo!)
tal amor á declarar?
¿Quiere usted multiplicar
la epístola de San Pablo?

ARTURO. ¡Desde luégo! No me abruma
si multiplico á mi gusto.

BAR. Le van á dar un disgusto
por algun error de suma.
—¿Está usted loco?

ARTURO. No sé.

BAR. Su sinceridad invoco.

ARTURO. Pues mire usté, si estoy loco,
estoy loco por usté.

BAR. ¿Por qué anhela en su porfía
un amor que me desdora?

ARTURO. ¿Por qué? Porque usted, señora,
es muy guapa todavía.

BAR. ¿Yo guapa? ¡Qué lo he de ser!

ARTURO. Y hermosa entre las hermosas.

BAR. ¡No me diga usté esas cosas,
que me las voy á creer!

ARTURO. Comprendo que es reprensible
la *variedad* en que estoy;
mas ¿qué quiere usted? yo soy
extremado por sensible.
Si la rubia y la trigueña,
y la gruesa y la delgada,
y la de talla elevada,
y la de talla pequeña,
¡y todas!... en un bazar
se expusieran cual las modas,

¡yo las eligiera á todas,
no lo puedo remediar.
Mis gustos y mis ideas
recorren muchas etapas.
El orgullo de las guapas,
la modestia de las feas;
la ciencia de la ignorante,
el pudor del impudor!...
—*Todo eso* me inspira amor,
pero voy más adelante.
Por mil caminos diversos
llego á un extremo que asústa.
Señora, ¡si hasta me gusta
la mujer que escribe versos!
—Pero en esta confusion
de afectos y de pasiones
hay algunas excepciones,
y usted es una excepcion.
Yo la adoro á usted. ¿Por qué?
La sinceridad me abona;
porque es usté una *jamona*
de lo poco que hoy se ve.

BAR. (Es un jóven muy simpático
y está muy fuerte en estética!)
(Alto.) Sólo una pasion sintética
produce un placer estático.
Ese lenguaje sofístico
que campea en su monólogo.
Es propio para un apólogo
de carácter humorístico.
—Olvídeme usted Arturo,
y hablemos de otra cuestion.
Yo puedo en esta ocasion
sacarle de un gran apuro.
Concrétese usted á Pura
solamente: la hablaré
con empeño: intentaré
que usted logre su ventura;
pero renuncie en seguida
á mi amor, que le es fatal,
y á Adela, que eso es señal
de una moral pervertida.

ARTURO. Que renuncie?
BAR. Desde luégo.
ARTURO. No podré sin violentarme.
BAR. Hombre, ¿quiere usted dejarme
y no echar más leña al fuego?
ARTURO. Mas...
BAR. Las pasiones más serias
nunca lograron rendirme.
ARTURO. ¿Nunca?
BAR. Yo soy, por lo firme,
una de las dos Lucrecias.
ARTURO. Pero...
BAR. Todo el mundo elogia
mi firmeza.
ARTURO. Por favor!...
BAR. ¿Cómo he de aceptar su amor
si es un amor en *trilógia*?
Desista usted!
ARTURO. Es en vano.
BAR. ¡Señor mio!
ARTURO. Es imposible.
BAR. Soy escollo inconmovible
en medio del Occeano.
ARTURO. Su hermosura me provoca;
y esa sonrisa ideal,
es el prisma, es el cristal...
BAR. Basta: soy cristal de *roca*.
Jure usted...
ARTURO. Por vida mia!...
BAR. (Formalizándose.)
Arturo, hemos terminado.
ARTURO. Renuncio, no de buen grado,
al amor que pretendía.
BAR. Gracias; y si usted promete...
ARTURO. (De prometer á cumplir...)
Prometo...
BAR. Yo he de influir
con Pura.
ARTURO. (Estoy en un brete.)
BAR. Y no vuelva usted...
ARTURO. (Que afan!)
BAR. Mientras nosotros estemos

en esta casa.

ARTURO. (Veremos.)
Y ustedes ¿cuándo se van?

BAR. Muy pronto.—Déjeme usté,
que Pura viene.

ARTURO. Me voy.

BAR. Se porta!...

ARTURO. Como quien soy.

BAR. No vuelva.

ARTURO. No volveré.

BAR. ¿Palabra?

ARTURO. Palabra cierta.

BAR. Gracias por ella y por mí.

ARTURO. Mientras esté usted aquí
no entraré por esa puerta.
(Váse fondo derecha.)

ESCENA VII.

LA BARONESA y PURA.

BAR. Si no fuese un calavera
tan temible y contumaz,
éste es un jóven capaz
de hacer feliz á cualquiera.

PURA. (Saliendo primera puerta izquierda.)
(¿Si habrá venido?)

BAR. Ya sé
lo que usted tiene, hija mia.

PURA. ¿Lo que yo tengo?

BAR. Tenía
ganas de hablarle.

PURA. (Impaciente.) ¿De qué?

BAR. Yo he sido jóven.

PURA. Lo creo.

BAR. Y sé lo que es el amor.

PURA. Comprende usted mi dolor.

BAR. ¿En dónde está? No lo veo.
Al contrario, usté ha logrado
la dicha que más divierte.

PURA. ¿Dicha?

BAR. Le ha tocado en suerte

un novio, que ni pintado.

PURA. Usted?...

BAR. Le conozco mucho.
Arturo de Salazar
es un muchacho... *ejemplar*:
formal, discreto...

PURA. (¿Qué escucho?)

BAR. Esclavo de su deber
y esclavo de su palabra,
su propia desdicha labra
por el ajeno placer.
Y está loco...

PURA. ¿Loco?

BAR. Sí:
por usted.

PURA. ¡Dios mio!

BAR. ¡Loco!
Él lo decía hace poco...

PURA. ¿A quién?

BAR. Á mi hija y á mí.

PURA. La oigo á usted embebecida
en el más puro placer.

BAR. (¡Verás si te dá que hacer!)

PURA. Me dá usted más que la vida!

BAR. Acaso usted ignoraba?...

PURA. Y temía...

BAR. (¡Qué infeliz!)
Con él será usted feliz.

PURA. (¡Y yo de su amor dudaba!)
Oir á usted me consuela,
porque mi duda era horrible.

BAR. (Es un remedio infalible
para apartarlo de Adela.)

PURA. Vuelve á nacer mi esperanza.

BAR. Es un *perro*... por lo fiel.
Puede usted tener en él
la más firme confianza.

PURA. Yo pensé...

BAR. ¡Vana quimera!

PURA. Que otra mujer...

BRR. (¡Importuna!)

PURA. Me robaría...

BAR. Ninguna.
PURA. Tanta ventura.
BAR. (Cualquiera.)
PURA. Y Adela... sabe?...
BAR. Lo sabe.
PURA. ¿Qué dice?
BAR. Se alegra.
PURA. ¿Sí?
BAR. Ferozmente... (Por allí
va Cándido!...)
(Mirando hácia el fondo derecha.)
PURA. Pues acabe
el pesar que me trabaja.
¿Usted dice?...
BAR. (Sin dejar de mirar al fondo.) Lo aseguro.
¡Adios!... Quiera usted á Arturo,
porque es una buena alhaja.
(Váse fondo derecha.)

ESCENA VIII.

PURA, y poco despues ADELA.

PURA. Discreto, formal, honrado,
generoso corazon!
de noble y sana intencion;
¡como lo había soñado!
¿Cómo no he de verle así
á través de mi contento
si vive en mi pensamiento
desde el dia en que le ví?
ADELA. ¿Pura? (Saliendo por la derecha.)
PURA. ¿Adela?
ADELA. Ya le dije
que conocía á su amante.
PURA. Lo he sabido hace un instante,
y me alegra.
ADELA. Á mí me aflige..
PURA. ¿Qué le aflige?

ADELA. No le asombre.
PURA. Hable usted.
ADELA. Es mi deber.
Usted no debe creer
en el amor de ese hombre.
PURA. ¿Por qüé? ¡Mi razon delira!
ADELA. No tiene á nada respeto;
es informal, indiscreto...
PURA. ¡Mentira!
ADELA. ¿Cómo?
PURA. ¡Mentira!
ADELA. Está usted ciega, por Dios,
y es una temeridad...
PURA. (¿En dónde está la verdad?
¿Quién me engaña de las dos?)
ADELA. En amor siempre es infiel.
PURA. ¡Ay! no sé lo que me pasa!
ADELA. Será usted, si con él casa,
muy desgraciada con él.
PURA. ¡Basta!
ADELA. Es afan temerario...
PURA. (*Con gran energía.*)
¿Quién me ha engañado y por qué?
ADELA. ¿Cómo?
PURA. Su madre de usté
dice todo lo contrario.
Aunque claro lo estoy viendo,
tanta falsedad me extraña.
Una de las dos me engaña
con fines que no comprendo.
¿Por qué llega la conciencia
á tanta perversidad?
Decir ó no la verdad,
¿es cuestion de conveniencia?
Que ya me engañan las dos
he llegado á presumir.
¿Por qué ese afan de mentir
si no han de engañar á Dios?
Que Dios, leyendo en el fondo
de todas las intenciones,
penetra los corazones
como el abismo más hondo!

Si el engaño y la traicion
son ley de la sociedad,
¡bendigo la soledad
de mi aldea de Aragon,
donde la torpe falsía
en el escarnio perece,
donde la fe resplandece
como el sol del mediodía,
donde el alma vive en calma
sin inquietud ni recelos
y es el azul de los cielos
el puro espejo del alma!!

ADELA. (Con soberbia altivez.)
¡Basta ya de falsedad!
En esa contradiccion,
¿no ha visto usted la cuestion
con entera claridad?

PURA. No.

ADELA. ¡Torpe!

PURA. Pienso que sí.

ADELA. Decir á usted que le quiera,
sólo es buscar la manera
de que él se aleje de mí.

PURA. (Con viveza é indignacion.)
Y usted, con frase de hiel
que causa mi indignacion,
mancha su reputacion
para que me aparte de él!...

ADELA. (Confundida.) Reconozco que hice mal...

PURA. ¡En la mentira mancharse!

ADELA. (Reponiéndose. Con altivez.)
Sobre todo por tratarse
de semejante rival!

PURA. ¡*Semejante*!

ADELA. No es insulto.

PURA. Tras el mentir la insolencia!

ADELA. Señalo la diferencia
que ha de ver un hombre culto.
Usté en otra esfera gira.

PURA. Que yo?...

ADELA. No somos lo mismo.

PURA. Justo!... que media un abismo

de la *verdá* á la mentira!
Y aunque en el mundo cruel
triunfe á veces el error,
siempre tendrá más valor
el oro que el oropel!

ADELA. Falta averiguar ahora
con exactitud, qué es oro.

PURA. Verdad, virtud y decoro.
¡Ese es el oro, señora!

ADELA. ¿Y piensas?...—¡pobre mujer!—
que el oro ha de ver en tí
quien ántes lo ha visto en mí?

PURA. Si tal vió, no supo ver!
Y siendo así, compasion
merece por su ceguera.
¡La hermosura verdadera
reside en el corazon!

ADELA. Digo...

PURA. Acortemos razones
que enojos tristes me dan.

ADELA. Ya verás á dónde van
tus mentidas ilusiones!

PURA. ¡Me ama!

ADELA. ¡Deliras! ¡error!

PURA. Déjame con mi delirio
remontarme hasta el martirio
en las alas del amor!

ADELA. ¡Desiste!

PURA. No!

ADELA. Desde ahora!...

PURA. ¡Basta!

ADELA. ¡Vencer imagina!
—¡Adios, *pobre* campesina!

PURA. ¡Adios, *ilustre* señora!

(Vánse, Adela por la derecha y Pura por la izquierda.)

ESCENA IX.

ARTURO, por la ventana.

Prometí—la cosa es llana
y fué mi palabra cierta—
no volver por esa puerta,
pero no por la ventana.
—Nunca, bien lo sabe Dios,
en tal apuro me ví.
¿Qué tengo qué hacer aquí
hallándose aquí las dos.
Mi estado es anfibológico;
y no les podré probar
que este eterno variar
es defecto fisiológico.
—Hay situaciones que asustan.
Yo me debo decidir
y no dar más qué decir;
¡pero si las dos me gustan!
Adela, por su altivez,
su elegancia y su finura!
Pura, por su donosura
y su ingénua sencillez.—
¡Y no sé por cuál optar
al ir de las dos en pos!—
¡Que son bonitas las dos
nadie lo puede negar!
—Mis ideas no concilio
y este doble amor me inflama.
¡Adela! Adela es un drama.
¡Pura! Pura es un idilio.
Y vengo, por más que lucho
por definir mi pasion,
á esta sola conclusion:
¡Que las dos me gustan mucho!
Digo las dos, y no es esa
la verdad, y no está bien
el mentir, porque tambien
me gusta la Baronesa.

¡Ya lo creo!... Su mirada
y su sonrisa graciosa!...
—Es una mujer hermosa
aunque de fecha atrasada!

ESCENA X.

DICHO, D. CÁNDIDO, fondo derecha.

CAND. ¿Ya de vuelta?
ARTURO. Sí señor.
CAND. (Voy á allanarle el camino.)
Sé que ha visto usted á Pura.
ARTURO. ¿Qué sabe usted?...
CAND. ¡Picarillo!...
—Ella me lo cuenta todo.
ARTURO. (Pues ya estoy comprometido!)
CAND. (Veré por dónde resuella.)
ARTURO. Me gusta mucho, muchísimo!
CAND. ¡Ya lo creo! Tiene usted
un gusto muy esquisito;
y no es que me exprese así
porque me ciegue el cariño.
ARTURO. Es usté un tio modesto.
CAND. Un tio de los más tios...
en eso de demostrar
el amor á sus sobrinos.
ARTURO. Pues sí, vuelvo á repetir...
CAND. Ella no tiene ese brillo
de las grandes capitales,
su porte no es distinguido,
pero tiene un corazon
de oro.
ARTURO. ¿De oro?
CAND. Macizo.
Y es rica.
ARTURO. Lo sé.
CAND. Muy rica,
riquísima!
ARTURO. (Me decido.)
CAND. Tiene catorce mil piés...
ARTURO. ¿De terrenos?

CAND. No, de olivos.
ARTURO. Pues nada, señor don Cándido,
con el respeto debido
pido á usted la mano bella
del iman de mis hechizos,
vulgo sobrina, y espero
que me sea concedido
tan alto honor. Por mi casa
soy tambien bastante rico,
y la quiero con pasion
y la adoro con delirio,
y de estos mis sentimientos
pongo al cielo por testigo.
Así se equilibran los
intereses respectivos,
queda servido el amor,
queda el interés servido,
todos quedamos conformes
y punto final. He dicho.
CAND. *Con ese discurso ameno*
estoy conforme en principio.
(Ya cayó.)
ARTURO. (Si la otra sale...)
CAND. (Bah! De nada le ha valido
el tener dos corazones.)
ARTURO. Conque?
CAND. Calma. Necesito
celebrar con mi sobrina
una especie de concilio.
Otro cualquiera en mi caso
no aceptára el compromiso
sin averiguar primero...
—Yo soy más leal, me fío
de su palabra, seguro
de que es usted un buen chico.
ARTURO. Muchas gracias!
CAND. ¡Tengo un ojo!...
ARTURO. Se conoce; usté es muy listo.
Conque... verá usted á Pura?...
CAND. Voy á llamarla ahora mismo.
Espéreme usted...
ARTURO. ¿Aquí?

CAND. Como quiera.
ARTURO. (Estoy en vilo!)
Si álguien viene...—No me gustan
los importunos testigos.
CAND. Espéreme en este cuarto.
(Por el segundo de la izquierda.)
ARTURO. Está bien, futuro tio.
(Nada, me caso, por ver
si mi vida normalizo.) (Váse.)
CAND. ¡Luégo dirán que no tengo
el tacto más esquisito!...
(Se dirige á la primera puerta izquierda, pero sale Severo por el fondo y le detiene.)

ESCENA XI.

D. CÁNDIDO y SEVERO.

CAND. Voy á ver si esa chiquilla...
SEVERO. ¿Qué busca y á dónde va?
CAND. ¿Decías que no? Ya está
arreglada á maravilla.
SEVERO. ¿Qué?
CAND. Pues la boda de Pura
con ese jóven.
SEVERO. ¡Señor!
CAND. Se profesan tierno amor.
SEVERO. Tal boda es una locura.
Hace un instante he sabido...
CAND. No vengas con prevenciones:
conozco sus intenciones.
SEVERO. Pues está usted divertido.
CAND. ¡Bah! se conoce al instante
al hombre de buena fe.
SEVERO. ¿Y si yo le pruebo á usté
que ese hombre es un farsante?
CAND. Puso al cielo...
SEVERO. Es divagar.
CAND. Por testigo.
SEVERO. Pues yo digo
que el cielo no es buen testigo,
porque no ha de contestar.

CAND. Pero...
SEVERO. Sin salir de aquí,
¿se quiere usted convencer?
CAND. Eso tendría que ver.
SEVERO. Pues déjeme obrar á mí.
Oculto tras de esta puerta
(La izquierda del fondo.)
puede usted ver la verdad.
CAND. No hagas una atrocidad.
El que piensa mal...
SEVERO. Abierta.
(Se oculta D. Cándido detrás de la puerta indicada y Severo se asoma á la segunda puerta de la izquierda.)
SEVERO. ¡Salga usted!
(Dirigiéndose á la segunda puerta derecha.)
Es lo mejor.
(Finge hablar en voz baja junto ó la puerta indicada.)
CAND. (Asomando la cabeza.)
Esta es una accion traidora.
SEVERO. (Separándose de la puerta.)
Veremos á ver si ahora
se convence de su error.
(Se oculta Severo con D. Cándido, cerrando las maderas de la puerta. Queda la escena un momento sola y en seguida sale Adela.)

ESCENA XII.

ARTURO y ADELA.

ARTURO. (Saliendo precipitadamente.)
¿Ha dicho que sí? (Al ver á Adela.)
(¡Dios mio!
¡Adela otra vez! ¡Ya escampa!)
ADELA. ¡Arturo!
ARTURO. Bien de mi vida,
mi amor, mi...
ADELA. ¡Basta de farsa!
ARTURO. Por Dios, Adela, ese tono...
ADELA. ¿Qué buscas en esta casa?

ARTURO. ¿Qué he de buscar? Tu cariño,
que es remedio de mis ansias.
Vine siguiendo tu pista,
supe que aquí te encontrabas,
y ¡cuál no fué mi ventura
cuando te ví esta mañana!

ADELA. Yo só que otro amor...

ARTURO. Es cierto...
Digo, no... Es decir...

ADELA. Acaba!

ARTURO. Te amo: eso es todo: no intentes
penetrar en las entrañas
de mi sentimiento estético
y subjetivo. Llegáras
á saber algunas cosas
que deben ser ignoradas,
y, siendo cosas sublimes,
parecen extravagancias.

ADELA. No entiendo...

ARTURO. ¿Lo ves? No entiendes.
Es una cuestion abstracta.

ADELA. ¡Quiero saber!...

ARTURO. ¿Para qué?
Nada sepas: la ignorancia
es patrimonio de muchos
que viven muy á sus anchas.

ADELA. Yo he de decir!...

ARTURO. Alma mia,
no digas una palabra,
que las palabras se enredan,
unas con otras se enlazan
y nos arman cada lío
que ni el demonio desata.
(Así, lo meto á barato,
á ver si el chubasco pasa.)
Si yo te ofendí, perdóname;
que perdona quien bien ama
y no cabe en pechos nobles
la idea de la venganza.
Mírame á tus piés rendido,
véme postrado á tus plantas!
(Se arrodilla. Sale la Baronesa fondo derecha.)

ESCENA XIII.

DICHOS, la BARONESA, y segun marque el dialogo, D. CÁNDIDO, SEVERO y PURA.

BAR. ¡Bien me cumple su promesa!
¡Es usted mi pesadilla!
ARTURO. Tengo el honor de pedirle...
BAR. ¿Qué?
ARTURO. Le mano de su hija.
CAND. (Saliendo con Severo.)
¡Á mí tambien me ha pedido
la mano de mi sobrina!...
SEVERO. (Toma buena fe.)
ADELA. ¿Qué escucho?
BAR. ¿Ves lo que yo te decía?
PURA. (¡Él aquí!) (Saliendo.)
ARTURO. (¡Cuadro completo!)
PURA. ¿Qué sucede?
CAND. Una ignominia.
BAR. Un escándalo mayúsculo.
¡Pedir en un mismo dia
la mano de dos mujeres!...
¡Eso es pedir gollerías!
PURA. ¡Y yo en su amor me fié!
ADELA. ¡Y pensé que me quería!
CAND. Tomé en sério sus palabras!
BAR. ¡Creí perderlo de vista!
ARTURO. Señores...
CAND. ¡Basta!
BAR. ¡Silencio!
ARTURO. Una idea subjetiva!...
ADELA. No lo siento por su amor,
sino por lo que me humilla.
ARTURO. (¡Hola!)
PURA. Murió mi esperanza.
¡Adios, esperanza mia!
ADELA. Le hubiera dado mi título.
PURA. ¡Le hubiera dado mi vida!
ARTURO. (Entre los dos noto una
diferencia esencialísima!)

ADELA. Adios; desde este momento
quedo feliz y tranquila,
que no merece mis penas
quien mi amor propio lastima.
(Á la Baronesa.)
Nos marchamos á Madrid...
BAR. (Bajo y rápido á Adela.)
(¡Espera!)
ADELA. Esta tarde misma.
ARTURO. (Pues nada, no siento nada.)
ADELA. Vaya, adios.
ARTURO. (¡Qué sangre fria!)
(Váse Adela segunda puerta derecha.)

ESCENA XIV.

DICHOS ménos ADELA.

PURA. *Por qué sentí del amor
*las dichas abrasadoras,
*si son sus febriles horas
*mensajeras del dolor?
*Por qué turbaron la calma
*en que dichosa vivía,
*para dejarme en un dia
*llena de amargura el alma?
Inexperta en la ficcion
mi corazon le entregué,
y paga mi ardiente fe
hiriendo mi corazon!
Despertando mis pasiones
mató mi sueño bendito!
¿No hay quien castigue el delito
de matar las ilusiones?
¿Es honrado proceder
haberme engañado así?
Tio, ¡vámonos de aquí,
que ya no le quiero ver!...
ARTURO. ¡Espera!... (¿Qué es lo que siento?)
CAND. No llores más, por tu vida!
ARTURO. Por senda desconocida
penetra mi pensamiento.

CAND. Basta, ya hemos concluido.
BAR. ¿Se acaba usted de marchar?
ARTURO. En vano quiero dejar
este lugar tan querido;
que una fuerza superior,
con hondo poder secreto
aquí me tiene sujeto
cual vive el hombre al dolor.
BAR. ¿Á quién debe usted culpar?
ARTURO. Á mi empeño temerario
de ser hombre *extraordinario*
cuando era un hombre vulgar.
CAND. Señor mio, en conclusion,
que ya mi paciencia apura...
ARTURO. Ofrezco mi amor á Pura
á cambio de su perdon.
BAR. (¿Á Pura! ¡Tiene mal gusto!)
Pronto vuelve á arrepentirse.
CAND. Usted quiere divertirse
y no me parece justo.
BAR. Muy bien dicho!
ARTURO. Usted se mete
en lo que...
BAR. Tengo razones.
CAND. ¡Tiene usted dos corazones!
BAR. No: tiene lo ménos siete!
ARTURO. Tan absurdo pensamiento
pudo en mi mente caber
por no hallar una mujer
que hablára á mi sentimiento.
*Con esquisita ternura
*Pura ha despertado en mí
*afectos que no sentí
*hasta conocer á Pura.
Ántes pensaba—¡importuno!—
abrigar dos corazones;
halagaba mis pasiones...
y no tenía ninguno;
que el corazon que tenía,
cual todo simple mortal,
por carecer de ideal
profundo sueño dormía;

mas hoy al lucir la estrella
que alumbra mi redencion,
he perdido el corazon!...

BAR. ¿Otra vez?

ARTURO. Lo tiene ella.

CAND. Pues yo, amigo, en puridad,
debiendo ya asegurarme
no quiero de usted fiarme.

SEVERO. (Á D. Cándido.)
Ahora dice la verdad.

CAND. ¿Tú sancionas sus errores?

ARTURO. El señor me ha comprendido.

PURA. (¿Por qué le habré conocido?)

SEVERO. Yo distingo de colores.

ARTURO. (Á Pura.) Vas mi sentencía á dictar
y yo juro obedecerla.

BAR. (Es capáz de convencerla
y de volverla á engañar.)

CAND. ¿Qué dices? Á tí te toca...

PURA. (¿Será su amor verdadero?)

CAND. ¿Qué respondes?

PURA. (Despues de un momento de vacilacion.)
¡Qué le quiero!

ARTURO. ¡Bendita sea tu boca!
(Pura, Arturo y Severo forman un grupo á la izquierda. La Baronesa y D. Cándido forman otro á la derecha.)

BAR. Es muy justo que receles,
tras de tanta variacion.

CAND. Le pondré en *observacion*
mientras vienen los papeles.

BAR. De la cuestion aplazada,
¿qué me dices?

CAND. Que habrá boda
si mi suerte te acomoda.

BAR. ¿Qué tienes?

CAND. No tengo nada.

ARTURO. En tí mi dicha encontré.

PURA. Con tu cariño me ufano.

BAR. ¿Pobre, y has sido escribano?

CAND. He tenido buena fe.

PURA. ¿No cambiarás de opinion?

¿Serás firme en tu sentir?
ARTURO. Eso tú lo has de decir,
pues tienes mi corazon.
CAND. ¿Por qué te vas de mi lado?
BAR. El pudor es lo primero.
CAND. Pero ¿volverás? ¿Te espero?
BAR. ¡Vaya! Espérame... (sentado!)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ADELA, con sombrero.

ADELA. ¿Vamos?
SEVERO. (Reventó la mina.)
BAR. Al momento.
SEVERO. (¡Qué heroismo!)
CAND. ¿Se marcha *usía*?
BAR. Ahora mismo.
CAND. Oye, engancha la berlina.
BAR. ¡Yo en *berlina*!
ADELA. Por mi fe!...
CAND. Aunque ahora nos separamos,
quedamos...
BAR. ¡Justo! Quedamos
en que la apuesta está en pie.
ARTURO. (Al público.)
Yo navegué á todo viento,
pero aquí pretendo anclar
si ustedes me quieren dar
su amable consentimiento.
Como señal convenida
de que me otorgan la entrada,
pueden dar una palmada
y largo el ancla en seguida.

FIN DE LA COMEDIA.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Chanteuse par amour..............	1	Sres. Paul y Cenrión...	M.
Con paz y ventura.................	1	Navarro y Nieto....	L. y M.
El gran artista....................	1	Cuartero y Ferrer...	L.
Heloise et Abelard................	1	D. H. Litolff...........	M.
La cachucha......................	1	Sres. R. L. P. de Guzman y C. Mangiagalli. .	L. y M.
La mejor venganza................	1	Ruesga, Prieto, y Espino........	1/2 L. y 1/2 M.
La chamor du primtems............	1	D. Robert Planquette. .	M
La esquina del Suizo..............	1	Sres. Perrin y Nieto...	L. y M.
La jeunesse de Beranger...........	1	D. Robert Planquette. .	M.
La saint Nicolás!..................	1	Robert Planquette...	M.
Le chevalier Gaston...............	1	Sres. Veron y Planquette	L. y M.
Les Rendez vous galants............	1	D. Robert Planquette. .	M.
Mata moros........................	1	Navarro y Caballero.	L. y M.
Monomanía musical................	1	Perrin y Nieto.....	L. y M.
Memnon..........................	1	C. Grisart...........	M.
Paille d'avoine....................	1	Robert Planquette. .	M.
Picio, Adan y Compañía............	1	Liern y Mangiagalli.	L. y M.
Señoritas de Conil.................	1	R. L. P. de Guzman.	L.
L'amour et son carquois.............	2	Ch. Lecocq.	M.
Florinda..........................	3	J. J. Jimenez Delgado	L.
Heliodora ó el amor enamorado.......	3	J. E. Hartzenbusch..	L.
La Boite de Pandore................	3	H. Litolff...........	M.
Les noces de Fernande..............	3	Louis Deffes........	M.
Les voltigeurs de la 32me...........	3	Sres. Gondinet, Duval y Planquette.......	L. y M.
Piniche..........................	3	Marius Bouliard....	M.
La fiancée du roi de Garbe...........	4	H. Litolff..........	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de *Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14, y de *Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Mr. Louis Bathlot, editor de Música, Rue de l'Echiquier, 39, Paris.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Dr. Eduard Engel, Rédacteur du «*Magazin für die Literatur des Auslandes*,»—35, Königin Augusta Strasse,—Berlin W.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.